

El 2011 trae consigo muchos desafíos en todos los ámbitos. La reflexión sobre los retos, las oportunidades y los desafíos de la cooperación universitaria, en la coyuntura de la crisis sistémica que vive el mundo, es tal vez una de las primeras tareas que tenemos como académicos y como ciudadanos de cada uno de nuestros países. De esta reflexión surge uno de los retos de los sistemas educativos de los países en desarrollo: el mejoramiento de la equidad en el acceso a educación de calidad. En el caso colombiano, el Ministerio de Educación se propuso siete elementos de mejoramiento: 1) Reducir las brechas en la educación entre zonas y grupos vulnerables; 2) Mejorar la calidad de la educación en todos sus niveles incorporando innovación y nuevas tecnologías; 3) Garantizar los recursos para la ampliación de cobertura de las universidades públicas con eficiencia y calidad, disminuyendo la deserción; 4) Consolidar el Sistema nacional de formación para el trabajo; 5) Educar con pertinencia para la innovación y la productividad; 6) Contar con el presupuesto de inversión requerido para continuar ampliando la cobertura y mejorar la calidad; y 7) Mejorar la eficiencia del modelo de gestión del Ministerio, en el sector de la educación superior.

Todos estos elementos son muy importantes dentro de una política de mejoramiento de la educación en un país en desarrollo, pero deja de lado que el elemento integrador es la cooperación interinstitucional como fundamento del aprovechamiento de los recursos que tienen los sistemas educativos. El jalonamiento que debe hacer la educación superior de la secundaria y primaria, partiendo de una mejora sustancial en la calidad docente de estas dos, es fundamental para lograr una equidad en el acceso a la educación en cualquier país del mundo.

Asimismo, no se puede hablar de infraestructura física sin hablar de infraestructura lógica en la educación. Es decir, no podemos simplemente pensar en crear instituciones con mejor dotación física y olvidarse de la formación de los docentes. Muestra de esto es que en las evaluaciones no necesariamente las instituciones con mejor infraestructura física obtienen los mejores resultados. Lo relevante está en generar planes de mejoramiento de los agentes que

intervienen en el sistema educativo y hacer énfasis en la apertura hacia nuevas estrategias de formación que mejoren su flexibilidad y su cobertura, teniendo en cuenta las características particulares de cada región.

Sin embargo, el reto más grande no atañe directamente a la educación sino a un cambio social generalizado. La reflexión es: ¿cómo lograr un mejoramiento de nuestros sistemas educativos si no concentramos esfuerzos en la protección de uno de los pilares fundamentales de la sociedad? Me refiero a la familia pues aunque se constituye como el soporte de la formación de cada niño o niña, la lógica de nuestras sociedades, sobre todo en las familias de situación socioeconómica baja, lleva a que los padres deban tener más de un empleo para poder sostener económicamente a su hijos, lo que produce una notable reducción del tiempo que pueden compartir con ellos. En la mejor de las situaciones los niños quedan al cuidado de sus abuelos o familiares, pero en otros casos son puestos en situaciones de riesgo, de poca supervisión por adultos responsables, lo que genera fenómenos sociales difíciles como el contacto con personas que los inducen a malos hábitos o que llevan a su "reclutamiento" por grupos delincuenciales o pandillas.

Esto hace que los retos no sean nada fáciles de cumplir, pero es necesario identificar esta problemática para entender que de nada sirven políticas de mejoramiento demasiado focalizadas en el sistema educativo cuando el núcleo íntimo de los estudiantes está permeado por situaciones familiares más complejas que terminan por ser decisivas en su proceso de formación.

Allí debería desembocar la responsabilidad social de las empresas que tanto se promulga pero cuyo efecto real en la sociedad, en la mayor parte de los casos, no va más allá de campañas informativas.

Edison Jair Duque Oliva

DIRECTOR

PROFESOR TIEMPO COMPLETO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

2011 brings many challenges in all areas. Reflecting upon the challenges and opportunities of university cooperation in the context of the current worldwide systemic crisis is perhaps one of our primary tasks as academics and as citizens of our respective countries. This reflection in turn leads us to one of the challenges facing educational systems in developing countries: improving fairness in access to quality education. In the Colombian case, the Ministry of Education has proposed seven elements for improvement: 1) Reducing gaps in education among zones and vulnerable groups; 2) Improving the quality of education at all levels by incorporating innovation and new technologies; 3) Guaranteeing funding to enlarge coverage of public universities with efficiency and quality while also lowering dropout rates; 4) Consolidating the national vocational training system; 5) Education with relevance for innovation and productivity; 6) Having the necessary funding to continue enlarging coverage and improving quality; and 7) Improving the Ministry's management model in the higher education sector.

All of these elements are very important aspects for improving education in a developing country, but they leave out the integrating element of inter-institutional cooperation as the basis for exploiting the resources available to educational systems. The impulse that higher education must give to primary and secondary education, starting from a substantial improvement in teaching quality, is fundamental in order to achieve fairness in access to education in any country in the world.

At the same time, we cannot speak of physical infrastructure without addressing the logical infrastructure of education. In other words, we cannot simply think about creating institutions with better physical infrastructure and forget about teacher training. Proof of this is that institutions with the best physical infrastructure do not necessarily obtain the best results in evaluation processes. What is relevant is to generate improvement plans with the agents who intervene in the educational system while emphasizing

openness towards new training strategies to improve flexibility and coverage, taking into account the particular characteristics of each region.

However, the biggest challenge does not directly concern education but rather involves overall social change. The question is, how can we achieve improvements in our educational systems if we do not focus efforts on protecting one of the basic pillars of society? I refer to the family, because, even though it constitutes the basic support mechanism for the education of each boy or girl, the logic of our societies, above all in families belonging to the less advantaged socioeconomic groups, means that parents must hold more than one job to be able to economically support their children. This leads to a notable reduction in the amount of time they can spend with them. In the best of cases, these children are cared for by their grandparents or other family members, but in other cases they face situations of risk involving little supervision by responsible adults. This in turn generates difficult social phenomena such as contact with people who induce bad habits or entice them into "recruitment" by criminal groups or gangs.

That means that the challenges are not easy to deal with, but it is nonetheless necessary to identify this problem in order to understand that policies for improvement that are overly focused on the educational system are useless as long as the intimate nucleus of the students is permeated by complex family situations that end up being decisive in their formative process.

That is where the social responsibility of companies must come into play, something that is frequently spoken of but whose real effect on society, in most cases, does not go beyond informational campaigns.

Edison Jair Duque Oliva

EDITOR IN CHIEF

FULLTIME PROFESSOR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA